

sido natural que un poema de la extensión de «La Divina Comedia», cien cantos, se escribiera en latín, y, sin embargo, Dante prefirió su lengua natal, que luego fué acogida por todos los poetas y escritores.

Además de «La Divina Comedia», Dante escribió otras obras, como son «La vita nuova», según el estilo poético de la escuela del «dolce stil nuovo», donde canta a la divinizada Beatriz un «Canzioniere» donde se reúne toda su lírica, el «Convivio», que es un comentario filosófico y moral y dos tratados latinos, «De vulgari eloquentia» y «De monarchia».

Con Dante acaba la Edad Media y se inicia un nuevo período. Si, como dice Pijoan en su «Historia del mundo», «durante la Edad Media los personajes capitales en la escena del mundo había sido Dios y al Alma, a mediados del siglo XIV, el protagonista es el hombre y el conjunto humano es lo que más interesa».

Así se produce una corriente llamada humanismo, que como su nombre indica, se interesa tanto por el alma como por el cuerpo del hombre. Los humanistas estudian todo lo humano y las disciplinas que manejan para este estudio se llaman Humanidades. Este humanismo se manifiesta en todos los sectores de la vida. En el aspecto religioso y místico los reformadores intentan volver al Evangelio eterno a un cristianismo primitivo, como lo demuestran las tentativas de San Francisco de Asís, a un cristianismo más humano y menos eclesiástico y escolástico.

Por otra parte, los numerosos descubrimientos de manuscritos de la antigüedad, hacen que vaya en aumento la admiración por los griegos y latinos, que en un proceso creciente de idealización se con-

vertirán en los modelos indiscutibles para todos los aspectos de la vida. En el terreno político con el fracaso del Sacro Imperio Romano, idea medieval o si se quiere de un futuro lejano, tiene lugar en Italia la creación de numerosas repúblicas independientes bajo el mando de un tirano. Con ello hay campo propicio para la exaltación de la humanidad, uno de los factores decisivos en la corriente del llamado Humanismo. Todos estos cambios, unidos a lo que se ha llamado la decadencia de la Edad Media, con sus hombres desilusionados y angustiados, preparan un movimiento posterior al Humanismo y que se conoce con el nombre de Renacimiento. El hombre vuelve sus ojos esperanzado hacia una humanidad pasada, y pretende renacer, alcanzar una «vita nuova», siguiendo los pasos de los antiguos.

En un principio el Humanismo y el Renacimiento representan la tendencia hacia una unión ideal entre los principios de la fe cristiana y las virtudes de la moral antigua. Se intenta lograr un conjunto armonioso y nadie como Italia lucha tanto para el logro de este ideal de armonía. Hasta tal punto se caracteriza la Literatura italiana por esta tendencia, que Karl Vossler, un eminente crítico alemán, dice en su Historia: «el genio italiano se empeña siempre en descubrir y encarecer las armonías por las que se componen y concilian la Naturaleza con la Divinidad y la Sensualidad con el Espíritu... no sólo durante los siglos del Renacimiento, sino también en la época de la Arcadia y en la del clasicismo romántico del siglo XIX; el fuerte de la literatura italiana está en esa especie de pitagorismo escéptico, es decir, en una tendencia a restablecer armonías, simetrías, correspondencias for-